

MANET: ALMUERZO CAMPESTRE



Nos encontramos ante una imagen de la obra *Almuerzo campestre*, realizada por Édouard Manet a mediados del siglo XIX (1863). Este óleo sobre lienzo en gran formato, precedente del Impresionismo, se encuentra en la actualidad en el Museo d'Orsay (París).

El Impresionismo es un estilo pictórico que se surgió en Francia en la segunda mitad del siglo XIX vinculado a las transformaciones sociales de la época. Los cambios derivados de la revolución industrial y el florecimiento de la burguesía tendrán enormes repercusiones en el mundo del arte. En este sentido, la burguesía impondrá sus propios usos y costumbres como el tiempo de ocio, los cabarés o los cafés y sus tertulias. Un mundo fascinante en el que los impresionistas se inspirarán para dar temática a sus pinturas. Así mismo, en Europa, los progresos científicos y técnicos (teléfono, fotografía, luz eléctrica), así como la mejora en los servicios públicos, transportes y las telecomunicaciones contribuyeron a generar un clima de progreso y tranquilidad que posibilitó el florecimiento de nuevas tendencias y manifestaciones artísticas como la presente.

El Impresionismo fue el **primer paso en el proceso de renovación artística** que condujo al arte contemporáneo y, en este contexto, Claude Manet es considerado el **precursor de este estilo**. El grupo de pintores impresionistas, que surgiría a finales del siglo XIX, siempre admiró a Manet por su forma de pintar y mantener su estilo propio, a pesar de ser constantemente rechazado en los salones de arte oficiales. Su

pintura se caracteriza por ir en contra de las normas academicistas, no solo en la elección de la temática, sino también por su manera de aplicar el color, eliminando el acabado final.

Esta forma de entender el arte provocó que la presente obra, **presentada en el salón oficial de 1863**, fuese **rechazada**, abriendo las puertas de un nuevo espacio: el **Salon des Refusés** (Salón de los Rechazados), una exposición paralela. Cuando Manet pinta *Almuerzo campestre*, **Francia** se encuentra inmersa en el **II Imperio**, dirigido por **Napoleón III**, quien creará este espacio para los artistas rechazados por la Academia francesa entre los que se encuentran **Courbet, Cézanne, Pissarro o Monet**. Es por este motivo que muchos artistas franceses veían en Manet a un hombre dispuesto a romper la línea tradicional con la que se trabajaba la pintura, si bien también sería duramente criticado por la Academia y la sociedad de la época.

La obra escenifica un grupo de gente conversando y almorzando en un entorno campestre. Todos los elementos quedan estructurados en **tres planos horizontales superpuestos**. En el **primer plano**, interponiéndose entre el espectador y los protagonistas, encontramos una **naturaleza muerta**: una cesta con frutas y pan (el almuerzo) sobre vestimentas de color azul. En un **segundo plano** aparecen **dos hombres jóvenes**, vestidos elegantemente, que conversan y almuerzan sobre la hierba. A su lado una **mujer desnuda**, sentada sobre una tela azul, **mira fija y descaradamente al espectador**. El **cuarto personaje**, situado en el **plano del fondo**, está en ropa interior, **refrescándose en un arroyo**.

Desde el **punto de vista compositivo**, se aprecia una **gran V abierta** que deja el centro libre dirigiendo nuestra mirada hacia la **bañista**, que queda **envuelta por un paisaje luminoso**. Además, **la composición se organiza mediante triángulos**: dos tienen su vértice en las cabezas masculinas, otros son menores, como el que repite la pierna de la mujer, y **todas las figuras pueden englobarse, a su vez, dentro de un único triángulo** cuyo vértice se sitúa en el **trocito de cielo** pintado en la parte alta del lienzo, tras la muchacha del arroyo.

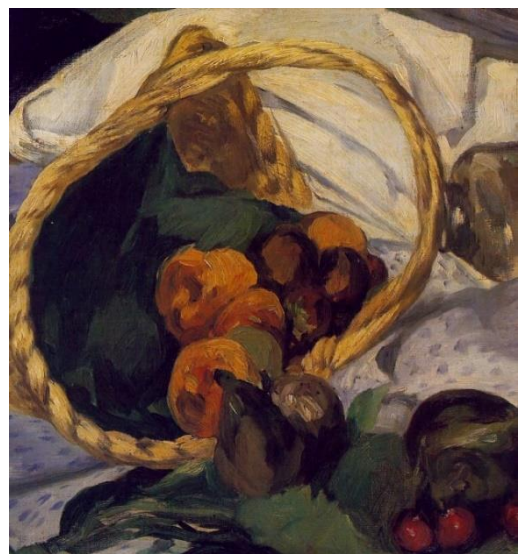
El artista no emplea la perspectiva tradicional. De hecho, la mujer del fondo parece estar suspendida sobre las cabezas de las figuras del primer plano, y su tamaño, teniendo en cuenta la distancia a la que está, es incorrecto. La **profundidad** se logra, por tanto, mediante la vegetación de los laterales.

En cuanto al **tratamiento de las figuras**, estas se conciben **de forma realista** (sin idealización), algo **estáticas**, con una **mirada** que parece invitar al espectador a entrar en la escena. **Manet integra las figuras en el paisaje**, como si formasen parte de él. Esta **representación plana, sin volumen**, se consigue y refuerza por medio de la **gradación tonal del color**, tanto en la representación de la luz como en las sombras.

En este sentido, Manet es capaz de reproducir en un cuadro la sombra de un árbol y conseguir, a su vez, la transparencia del arroyo utilizando solo la riqueza tonal del verde. Así mismo, hay una **gran variación de la luz en la obra**, desde la luminosidad del fondo, pasando por las sombras creadas por los árboles, hasta el primer plano, donde existe más luz. **Esta iluminación variable es lo que crea el efecto de espacio** (influencia de Velázquez, a quien estudiará en su viaje a España).

Por último, hay un **claro predominio del color sobre el dibujo**. Así, las hojas y los reflejos del agua están simplemente insinuados con pinceladas sueltas, mientras otras formas como los troncos de los árboles están definidos solo por contrastes tonales de color verdoso, sin línea.

Almuerzo campestre, **titulada inicialmente El baño**, refleja una **escena cotidiana** en la que aparecen, en primer término, el **hermano del pintor**, Eugène (con un bastón en la mano), el



escultor holandés Ferdinand Leenhoff, futuro cuñado de Manet, y su modelo preferida, Victorine Meurent. No obstante, **no es una obra realista en un sentido social, sino que nos hablaría de la libertad del artista a través de un gran simbolismo erótico**, reforzado con el entrelazamiento de piernas, la mirada insinuante de la mujer, o la rana que aparece en la esquina inferior izquierda, símbolo de la lujuria.

El principal **motivo de crítica de la obra** fue la **desnudez injustificada de la mujer**, al no tratarse de una escena mitológica sino costumbrista. **La vida moderna de finales del siglo XIX, expuesta de este modo en un recinto oficial, no era tolerable, y menos con modelos reales y que podían ser reconocibles** (los personajes están inspirados en personas reales). También fue motivo de burla el hecho de que las distintas figuras no parecieran tener relación entre ellas, así como el tamaño de la figura del arroyo, desproporcionado en comparación con las figuras centrales. Por todo ello, la obra causó un gran revuelo entre la sociedad francesa de la segunda mitad del siglo XIX abriendo paso a una nueva corriente artística: el Impresionismo.